



**RED POR UNA AMERICA LATINA
LIBRE DE TRANSGENICOS**

BOLETÍN N° 879

LA VERDADERA EXTENSIÓN DE LOS MONOPOLIOS ALIMENTICIOS EN ESTADOS UNIDOS, Y QUIÉN PAGA EL PRECIO

La investigación muestra la escala del dominio del mercado y el poder político de las grandes corporaciones alimentarias.

Nina Nina Lakhani, Aliya Uteuova y Alvin Chang

14 de julio 2021

Un puñado de empresas poderosas controlan la participación mayoritaria del mercado de casi el 80% de las docenas de artículos comestibles que compran los estadounidenses de a pie con regularidad, revela un nuevo análisis.

Una investigación conjunta de Guardian y Food and Water Watch descubrió que la elección del consumidor es en gran medida una ilusión, a pesar de que los estantes de los supermercados y los refrigeradores están repletos de diferentes marcas.

De hecho, unas pocas empresas transnacionales poderosas dominan todos los eslabones de la cadena de suministro de alimentos: desde semillas y fertilizantes hasta mataderos y supermercados, cereales y cervezas.

El tamaño, el poder y las ganancias de estas megaempresas se han expandido gracias al cabildeo político y la regulación débil que permitió una ola de fusiones y adquisiciones sin control. Esto es importante porque el tamaño y la influencia de estas megaempresas les permite dictar en gran medida lo que cultivan los 2 millones de agricultores estadounidenses y cuánto se les paga, así como lo que comen los consumidores y cuánto cuestan nuestros comestibles.

También significa que quienes cosechan, empaquetan y venden nuestros alimentos tienen menos poder: al menos la mitad de los 10 trabajos peor pagados están en la industria alimentaria. Las granjas y plantas procesadoras de carne se encuentran entre los lugares de trabajo más peligrosos y explotadores del país.

En general, solo 15 centavos de cada dólar que gastamos en el supermercado se destinan a los agricultores. El resto se destina a procesar y comercializar nuestros alimentos.



La investigación de The Guardian y Food and Water Watch sobre 61 artículos comestibles populares revela que las principales empresas controlan un promedio del 64% de las ventas.

Encontramos que para el 85% de los alimentos analizados, cuatro empresas o menos controlaban más del 40% de la participación de mercado. Existe un consenso generalizado de que los consumidores, los agricultores, las pequeñas empresas alimentarias y el planeta salen perdiendo si las cuatro empresas principales controlan el 40% o más de las ventas totales.

Nuestra investigación se basa en el análisis de datos de participación de mercado de miles de supermercados en Estados Unidos.

"Es un sistema diseñado para canalizar el dinero a las manos de los accionistas y ejecutivos corporativos mientras explota a los agricultores y trabajadores y engaña a los consumidores sobre la elección, la abundancia y la eficiencia", dijo Amanda Starbuck, analista de políticas de Food & Water Watch.

La consolidación es profunda: cuatro empresas o menos controlaban al menos el 50% del mercado del 79% de los comestibles. Para casi un tercio de los artículos de compra, las principales empresas controlaban al menos el 75% de la cuota de mercado.

Por ejemplo, PepsiCo controla el 88% del mercado de salsas, ya que posee cinco de las marcas más populares, incluidas Tostitos, Lay's y Fritos. El 93% de los refrescos que se beben en ese país son propiedad de solo tres empresas. Lo mismo ocurre con el 73% de los cereales para el desayuno, a pesar de los estantes apilados con diferentes cajas.

La comida grande es cada vez más grande

Para los compradores, puede parecer una gran variedad de opciones en la tienda, pero la mayoría de nuestras marcas favoritas en realidad pertenecen a un puñado de gigantes de la alimentación, incluidos Kraft Heinz, General Mills, Conagra, Unilever y Delmonte.

Kraft Heinz, resultado de una megafusión de \$ 63 mil millones en 2015, que fue respaldada por Warren Buffett y una firma brasileña de capital privado, aparece 12 veces entre las 4 principales firmas de comestibles, con productos que van desde tocino, crema agria y café hasta sucedáneos de la carne congelados y jugos de frutas.

Las grandes firmas cuentan con la ayuda de los llamados capitanes de categoría que representan a las principales marcas o fabricantes y trabajan con los principales minoristas para decidir qué productos ocupan un lugar destacado en los estantes de nuestros supermercados. Y luego están las tarifas de colocación: pagos de fabricantes de grandes marcas por la colocación de productos llamativos. Esto hace que sea muy difícil para las nuevas marcas independientes tener un descanso. Y cuando consiguen un pequeño punto de apoyo, a menudo no duran.

Por ejemplo, mientras que los hipsters y los entusiastas de la cerveza de la vieja escuela han contribuido al auge de las cervezas artesanales locales, la empresa belga Anheuser-Busch InBev



adquirió 17 cervecerías artesanales anteriormente independientes entre 2011 y 2020. Pero la compañía posee más de 600 marcas, incluidas las favoritas Budweiser, Michelob y Beck's.

Otra fuente de confusión son las marcas privadas, las marcas propias de los supermercados, de las que se sabe poco sobre el productor, que aparecieron entre las cuatro primeras del 77% de los comestibles que analizamos. En el caso de frutas congeladas como las bayas mixtas utilizadas para batidos y postres, las marcas privadas representan el 66% de la cuota de mercado, así como el 56% de la leche entera refrigerada y el 54% de las ventas de huevos.

El poder económico de las corporaciones ha contribuido a su creciente poder político, lo que a su vez ha dado lugar a leyes que antepone las ganancias a la seguridad alimentaria y de los trabajadores, los derechos del consumidor y la sostenibilidad.

Durante el ciclo electoral de 2020, la industria alimentaria gastó \$ 175 millones en contribuciones políticas. El dinero provenía de todas las partes de la cadena alimentaria, incluidos los productos lácteos, los huevos, las aves, el procesamiento de carne, las oficinas agrícolas, la caña de azúcar, la producción de cultivos y los supermercados. Aproximadamente dos tercios fueron para los republicanos.

El total de 2020 se compara con solo \$ 29 millones gastados durante el ciclo electoral de 1992, lo que significa que el cabildeo de la industria alimentaria se ha multiplicado por seis en menos de tres décadas a medida que la consolidación en la cadena de suministro se ha disparado.

Dominan las cadenas de supermercados

Una menor competencia entre las empresas agrícolas significa precios más altos y menos opciones para los consumidores, incluso dónde pueden comprar alimentos.

Hasta la década de 1990, la mayoría de la gente compraba en supermercados locales o regionales. Ahora, solo cuatro empresas (Walmart, Costco, Kroger y Ahold Delhaize) controlan el 65% del mercado minorista.

"La consolidación empresarial puede hacer subir los precios de los alimentos y reducir el acceso a los alimentos", dijo Starbuck. "Las fusiones de supermercados expulsan a las cadenas regionales y a los supermercados más pequeños y familiares. Tenemos aproximadamente un tercio menos de tiendas de comestibles hoy que hace 25 años, según la oficina del censo de Estados Unidos"

Mientras innumerables tiendas familiares luchaban por mantenerse a flote durante los cierres pandémicos, los ingresos de Walmart en Estados Unidos alcanzaron los 341.000 millones de dólares, casi un 3% más que el año anterior.

Las cadenas de supermercados y las grandes superficies también son los principales beneficiarios de la ayuda del gobierno para los estadounidenses que luchan por alimentar a sus familias. En 2020, el 82% de todos los cupones de alimentos se gastaron en supermercados y grandes superficies como Krogers, Walmart, Costco y Sam's Club, lo que significa que el contribuyente contribuyó con 64.000 millones de dólares a sus ingresos.



El mercado de la carne y los precios rígidos de las materias primas

Una serie de megafusiones significa que las plantas empacadoras de carne ahora están controladas por solo un puñado de multinacionales, incluidas Tyson, JBS, Cargill y Smithfield (ahora propiedad de la multinacional china WH Group). Los defensores del capitalismo afirman que las fusiones y adquisiciones generan eficiencias que reducen los costos para los agricultores y benefician a los consumidores al mantener bajos los precios. Pero el fuerte control que estas empresas tienen sobre la industria significa que los agricultores tienen pocas opciones sobre a quién vender y cómo se crían sus animales.

Los consumidores pagan más mientras las ganancias de los megaprocесadores de carne están en auge: en 2020, la firma brasileña JBS reportó \$ 51 mil millones en ingresos, un aumento del 32% en comparación con el año anterior. China está impulsando gran parte del crecimiento de la empresa y JBS representó el 50% de las exportaciones de carne de vacuno de Estados Unidos el año pasado. La proporción de tierra cultivable dedicada a la producción de carne se está expandiendo, pero esto se debe principalmente a alimentar a los consumidores en el extranjero. La producción de carne per cápita se estabilizó en Estados Unidos entre 2005 y 2020, mientras que el valor de las exportaciones casi se duplicó.

Los consumidores también se ven perjudicados por los llamados precios rígidos. Los precios de las materias primas pueden aumentar debido a la escasez causada por eventos inesperados como inundaciones o sequías que interrumpen la cadena de suministro, lo que ocurrió al comienzo de la pandemia. Cuando esto sucede, los supermercados se apresuran a aumentar los precios para garantizar que los márgenes de beneficio permanezcan intactos, pero cuando los productos básicos bajan, los precios al consumidor suelen ser mucho más lentos en bajar.

Agricultores exprimidos ... y desesperados

Los agricultores estadounidenses se han vuelto cada vez más dependientes de la ayuda del gobierno.

Los agricultores recibieron \$ 424,4 mil millones en subsidios entre 1995 y 2020, de los cuales el 49% fueron para solo tres cultivos: maíz, trigo y soja, según el Grupo de Trabajo Ambiental. Los subsidios al maíz son los más grandes (116.600 millones de dólares) y representan el 27% del total. En la actualidad, se come muy poco maíz cultivado en los Estados Unidos. En cambio, más del 99% se destina a la alimentación animal, aditivos como el jarabe de maíz que se utiliza en la comida chatarra azucarada y, cada vez más, el etanol, que produce contaminantes tóxicos del aire cuando se quema con gasolina.

Es una paradoja cruel, según algunos activistas, ya que los subsidios incentivan a los agricultores a cultivar solo un puñado de cultivos comerciales, una práctica que inunda el mercado, deprime los precios y los mantiene enganchados a la ayuda del gobierno.

Los precios de las materias primas alcanzaron su punto máximo a mediados de 2012 y se desplomaron alrededor del 50% a fines de 2019.



Esta es una buena noticia para las grandes corporaciones como los procesadores de carne, ya que reduce los costos, pero es mala para muchos agricultores: la deuda agrícola total ha alcanzado niveles no vistos desde la crisis agrícola de la década de 1980.

Los defensores dicen que una mezcla tóxica de problemas financieros, caos climático y guerras comerciales han contribuido a una crisis de salud mental entre los agricultores. Al menos 450 agricultores murieron por suicidio en nueve estados del medio oeste entre 2014 y 2018, según el Midwest Center for Investigative Reporting. Las llamadas a una línea directa de crisis operada por Farm Aid, una agencia sin fines de lucro que intenta ayudar a los agricultores a conservar sus tierras, casi se duplicaron durante el mismo período. En 2020, se declararon en quiebra 552 agricultores, un 7% menos que el año anterior, ya que los precios de los productos básicos y la ayuda gubernamental aumentaron durante la pandemia, pero sigue siendo la tercera cifra más alta de la última década.

“El poder económico de estas corporaciones les permite ejercer una enorme influencia política, por lo que tenemos un sistema en el que los agricultores están en una rueda de ardilla tratando de mantenerse a flote. Básicamente, hay un puñado de personas en el mundo, en su mayoría hombres blancos, que ganan dinero dictando quién cultiva, qué cultiva y quién come. La elección del consumidor es una ilusión; las transnacionales controlan todo en este modelo de agricultura extractiva”, dijo Joe Maxwell, presidente de Family Farm Action.

Menos de un tercio de las granjas, en su mayoría grandes, se benefician de los subsidios del USDA en parte porque el sistema tiene una larga historia de discriminación contra los agricultores de color y las pequeñas granjas que no cuentan con el tiempo, los recursos o la experiencia para dedicarse a las aplicaciones en línea.

Trabajadores de la industria alimentaria: salarios bajos, riesgos elevados

Al menos la mitad de los 10 trabajos peor pagados en los EE. UU. Se encuentran en la industria alimentaria y dependen desproporcionadamente de los beneficios federales. Walmart y McDonald's se encuentran entre los principales empleadores de beneficiarios de cupones de alimentos y Medicaid, según un estudio de 2020 realizado por un organismo de control del gobierno no partidista.

Incluso antes de la pandemia, las granjas se encontraban entre los lugares de trabajo más peligrosos del país, donde los trabajadores mal pagados tienen poca protección contra las largas jornadas, las lesiones por esfuerzos repetitivos, la exposición a pesticidas, maquinaria peligrosa, el calor extremo y los desechos animales. Entre el 50% y el 75% de los 2,5 millones de trabajadores agrícolas del país son inmigrantes indocumentados que tienen pocos derechos laborales y acceso limitado a la atención médica ocupacional.

El Covid-19 expuso y exacerbó los riesgos que enfrentan los trabajadores de alimentos de primera línea, especialmente aquellos que trabajan en plantas empacadoras de carne. Hasta la semana pasada, al menos 58.898 trabajadores de plantas empacadoras de carne habían dado positivo por Covid-19, según los datos recopilados por Food and Environment Reporting Network (Fern), y muchos de los brotes provocaron la propagación comunitaria en áreas rurales. Este es



un recuento muy bajo, ya que la mayoría de los estados no recopilan ni comparten los datos, ni tampoco las grandes empresas.

“La industria de envasado de carne es mucho más peligrosa ahora que en la década de 1990, y los factores más importantes son la consolidación y los recortes de la seguridad de los trabajadores”, dijo Debbie Berkowitz, directora del programa de salud y seguridad de los trabajadores del Proyecto Nacional de Ley de Empleo.

Impactos ambientales

Aproximadamente la mitad de la tierra del planeta y el 70% de las extracciones de agua dulce se destinan a la agricultura, que está cada vez más industrializada.

La agricultura industrial se centra en obtener los máximos beneficios por unos costes mínimos, un modelo de explotación con graves consecuencias para el bienestar animal, el agua, la tierra y el calentamiento global.

La agricultura es responsable de más de una cuarta parte de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, lo que hace que la producción de alimentos sea un factor importante en la crisis climática. En general, la huella de carbono de los alimentos de origen animal (carne de res, cordero, pollo, queso) es más alta que la de los alimentos de origen vegetal, lo que se debe principalmente a las consecuencias de la deforestación para crear espacio para cultivar cultivos forrajeros, fertilizante utilizado para estos cultivos y emisiones de metano.

A pesar de los beneficios comunitarios, ambientales y económicos de apoyar a los productores locales sostenibles, el transporte de alimentos es un contribuyente muy pequeño a los gases de efecto invernadero: es realmente lo que come, no de dónde proviene, de ahí que sea clave para reducir su huella de carbono en la dieta.

En 2017 había en Estados Unidos 1.600 millones de animales viviendo en 25.000 granjas industriales, un aumento del 14% en solo cinco años. Juntos, estos animales produjeron alrededor de 885 mil millones de libras de estiércol al año, equivalente a las aguas residuales generadas por los residentes de 30 ciudades de Nueva York.

Incentivar a los agricultores para que cultiven los mismos cultivos ha reducido la productividad de algunas de las tierras más fértiles del país, ya que el monocultivo agota los nutrientes del suelo y puede provocar una erosión significativa. La práctica requiere fertilizantes sintéticos para compensar la pérdida de nutrientes y pesticidas para combatir hongos e insectos depredadores que prosperan en estas condiciones. Los agricultores indígenas y de subsistencia siempre han rotado varios cultivos porque es la mejor manera de garantizar un suelo saludable y buenos rendimientos.

La escorrentía agrícola es ahora responsable del 80% del exceso de nutrientes en el agua dulce y los océanos, que provocan un crecimiento denso de la vida vegetal como las algas que impiden que el oxígeno llegue a los peces y otros animales.



En 2019, la agricultura y la acuicultura fueron identificadas como una amenaza para 24.000 de las casi 28.000 especies en peligro de extinción, según la Lista Roja de la UICN.

Es hora de apoyar a los agricultores regenerativos a pequeña escala, los centros regionales de alimentos y las cooperativas de alimentos, según Starbuck. “Las alternativas ya existen. Solo necesitamos impulsar la financiación y los recursos públicos para ayudar a que se arraiguen sistemas alimentarios sostenibles, asequibles y más equitativos”.

NOTA:

El documento completo, con información específica de las empresas, lo pueden ver aquí:

https://www.theguardian.com/environment/ng-interactive/2021/jul/14/food-monopoly-meals-profits-data-investigation?mc_cid=48908d5299&mc_eid=c2e505b129